OBISPADO DE RAFAELA



Necochea 150 – CC. 210
2300 – RAFAELA – Santa Fe
Tel. (03492) 424637/ 501819
obispadoderafaela@wilnet.com.ar

Prot. 16/26

SOMOS ENVIADOS POR JESÚS
COMO ÉL FUE ENVIADO POR EL PADRE

Carta Pastoral para la Cuaresma y el inicio del año 2026

«Para que el amor con que tú me amaste
esté en ellos, y yo también esté en ellos» (Jn 17, 26).

Queridos hermanos en Cristo:

Al comenzar un nuevo año pastoral, me acerco a ustedes para compartir algunas reflexiones y propuestas que puedan orientar nuestro caminar de este 2026 como Peregrinos de Esperanza, recogiendo con asombro agradecido lo que, por pura gracia, el Padre bueno y misericordioso nos ha regalado vivir en estos años.

Soy consciente que al iniciar el año estamos urgidos de compromisos, aturdidos de palabras, que necesitamos SILENCIO, pero no el que se evade de la verdad y de la plenitud de la vida sino del silencio que prepara el encuentro, los encuentros; del que enriquece la vida, conduce al interior y nos mueve a la reconciliación y al enriquecimiento de los vínculos; del silencio que nos sumerge en la fuente de agua viva que brota hasta la vida eterna. Anhelo que estas simples reflexiones que ofrezco en dos momentos, (ahora, una primera parte para introducir el año en el marco de la cuaresma; y una segunda que, Dios mediante, les haré llegar en la Pascua como resonancia de la renovación bautismal), introduzcan al silencio que nos permite la escucha, el reconocimiento de la vocación y la misión.

En clima de confidencia, les comparto el temor de no hacerme entender suficientemente o ser aburridamente larguero. Me consuela que en nuestra comunidad diocesana hay servidores en el Consejo Pastoral, en Cáritas y en tantas instancias pastorales que con subsidios, sugerencias y consejos enriquecen nuestro caminar. Agradezco desde ya a todos los que, desde la caridad, ponen al servicio sus talentos y nos ayudan a caminar en la fe, esperanza y caridad.

1. CON MEMORIA AGRADECIDA, RELEEMOS NUESTRO CAMINO PASTORAL

En el año 2021, celebrando los 60 años de vida diocesana en Asamblea, con la participación de muchos miembros de nuestra familia diocesana y en escucha de lo que el Espíritu dice a las Iglesias (cf. Ap 2–3), se formularon diagnósticos a modo de desafíos y objetivos que hemos tratado de afrontar en estos años.

Leída aquella Asamblea, después de un tiempo y en el marco de lo experimentado por la Iglesia universal —que ha acrecentado su convicción de sentirse llamada a caminar como COMUNIDAD SINODAL Y MISIONERA— y en el año Jubilar «Peregrinos de Esperanza»,

se produce en el corazón una experiencia semejante a la de los peregrinos de Emaús, cuando reconocieron a Jesús al partir el pan (cf. Lc 24,13-35). Vale la pena recordar:

En el año 2021, Monseñor Luis Fernández presidió la Asamblea Diocesana, en la que se acordaron los objetivos evangelizadores generales para el período 2021-2027:

> ***«Reavivar la fe, redescubrir la alegría del servicio y promover la cultura del encuentro, acogiendo a los más vulnerables, mediante la misión, la formación, la espiritualidad popular y generando espacios de escucha y contención»***.

Unas 335 personas —entre sacerdotes, religiosas, vírgenes consagradas, diáconos, seminaristas y laicos de las 36 parroquias y movimientos— participaron de este camino eclesial, enmarcado en las celebraciones por los 60 años de la diócesis.

Se decía:

> «El objetivo general nos ayudará a ***ahondar la fe recibida en el Bautismo y a redescubrir lo hermoso que es el servicio a los hermanos***, construyendo juntos, entre todos, la cultura del encuentro, y haciéndolo todo por Jesús, que es la plenitud de la vida, capaz de hacernos gozosamente felices, viviendo en paz y cordialidad».
>
> «***La Iglesia diocesana se compromete a realizar su pastoral en clave misionera***, es decir, como Iglesia en salida, que quiere evangelizar, ***antes que nada, escuchando a los hermanos, sin imponer, y tratando con misericordia y ternura a todos. Se propone la formación y una espiritualidad popular cercana a los más vulnerables y olvidados de la historia. Con discernimiento, abrirse a los nuevos lenguajes y culturas de hoy, sin discriminar, y saber convivir con misericordia***».
>
> «Ahora, unidos, nos ponemos al servicio de una humanidad nueva, más fraterna y solidaria, comprometiéndonos con el bien, la belleza y la verdad, por un mundo más justo que anhela vivir en paz, como hermanas y hermanos».

Se propusieron también objetivos específicos, que fueron votados y están relacionados con los cuatro hechos significativos trabajados durante ese proceso:

> **Malestar y vulnerabilidad social:** ir al encuentro de los hermanos, ***escuchar sin juzgar, acompañar sin cuestionar, amar sin preguntar y transmitir la alegría de la fe***.
>
> **Búsqueda de Dios fuera de la Iglesia:** renovar la pastoral de ***misión y acogida*** para reconocer y promover el encuentro con Dios en las diversas realidades humanas.
>
> **Vida de fe poco profunda:** cultivar la ***formación*** de los agentes de pastoral y renovar el fervor misionero para vivir la alegría del Evangelio ***mediante la oración personal y comunitaria***.
>
> **La familia y la Iglesia no acompañan a las nuevas generaciones** en su crecimiento humano y espiritual: ***generar espacios de acompañamiento*** a las familias y a ***los jóvenes*** para encontrar en Jesús respuestas a sus problemas e inquietudes.

OBISPADO DE RAFAELA

Necochea 150 – CC. 210
2300 – RAFAELA – Santa Fe
Tel. (03492) 424637/ 501819
obispadoderafaela@wilnet.com.ar

2. LLAMADOS A REALIZAR LA PASTORAL EN CLAVE MISIONERA

En la vida compartida con ustedes en estos últimos tres años, creo que resonaron con fuerza las invitaciones a «redescubrir el Bautismo», a «escuchar amando», a «estar», a «acompañar», y a reconocer «el primer anuncio» (kerigma) que nos abrió al encuentro con Jesús, enamorándonos, dando sentido a la vida y sosteniéndonos en el dolor con la Luz Pascual. Todo esto nos invita a ser testigos misioneros. El estilo y el contenido de la misión de este año —y a la vez un modo de celebrar los 65 años de vida diocesana— deberían ser una prolongación natural de estos regalos del Espíritu, que, por otra parte, también han resonado en la Iglesia universal y en el Sínodo sobre la Sinodalidad que estamos viviendo en su fase de implementación. Cómo no preguntarse: ¿soy un Discípulo-Misionero, un bautizado, con conciencia de Enviado? ¿Cómo es el estilo y el contenido de mi testimonio?

a. El papa Francisco nos compartía su sueño: «***Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo***, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se conviertan en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto-preservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía san Juan Pablo II a los obispos de Oceanía, "toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial"» (Evangelii gaudium, 27).

b. El papa León XIV, en su Mensaje para la Jornada Misionera de este año 2026 —que invito a leer, a acoger e implementar— también nos impulsa a la misión: «Después del Año Jubilar, ***deseo exhortar a toda la Iglesia a continuar con alegría y celo en el Espíritu Santo el camino misionero, que requiere corazones unificados en Cristo, comunidades reconciliadas y, en todos, disponibilidad para colaborar con generosidad y confianza***. Reflexionando sobre nuestro ser uno en Cristo y estar unidos en la misión, ***dejémonos guiar e inspirar por la gracia divina, para "renovar en nosotros el fuego de la vocación misionera"*** y avanzar juntos en el compromiso de la evangelización, en "una época misionera nueva" en la historia de la Iglesia».

Nos recuerda que: «***Ser cristianos no es ante todo un conjunto de prácticas o ideas; es una vida en unión con Cristo, en la que participamos de la relación filial que Él vive con el Padre en el Espíritu Santo***. Significa permanecer en Cristo como los sarmientos en la vid (cf. Jn 15,4), ***inmersos en la vida trinitaria***. De esta unión brota la comunión recíproca entre los creyentes y nace toda fecundidad misionera. ***Sí, "la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión", como enseñó san Juan Pablo II*** (cf. Exhort. ap. Christifideles laici, 32). Por eso, la primera responsabilidad misionera de la Iglesia es renovar y mantener viva la unidad espiritual y fraterna entre sus miembros».

Y señala incluso un contenido central: «Si la unidad es la condición de la misión, el amor es su esencia. La Buena Nueva que estamos enviados a anunciar al mundo ***no es un ideal abstracto; es el Evangelio del amor fiel de Dios, encarnado en el rostro y en la vida de Jesucristo***».

c. El Sínodo concluido en 2024, en todo su proceso y en el Documento Final, nos enseña una vez más que: «"La criatura humana, al ser de naturaleza espiritual, se realiza en las relaciones

interpersonales. Cuanto más las vive auténticamente, más madura su identidad personal. No es aislándose como el hombre se valora a sí mismo, sino poniéndose en relación con los demás y con Dios. La importancia de estas relaciones se convierte así en fundamental" (CV 53). Una Iglesia sinodal se caracteriza por ser un espacio donde las relaciones pueden prosperar, gracias al amor mutuo que constituye el mandamiento nuevo dejado por Jesús a sus discípulos (cf. Jn 13,34-35). **Dentro de culturas y sociedades cada vez más individualistas, la Iglesia, "pueblo que deriva su unidad de la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (LG 4), puede dar testimonio de la fuerza de las relaciones fundadas en la Trinidad.** Las diferencias de vocación, edad, sexo, profesión, condición y pertenencia social, presentes en toda comunidad cristiana, ofrecen a cada persona ese encuentro con la alteridad indispensable para la maduración personal» (DF 34).

Nos dice también, mirando el ejemplo de Jesús: «Jesús no despide a nadie, sino que **se detiene a escuchar y a entablar un diálogo**. **Reveló el rostro del Padre saliendo al encuentro de cada persona allí donde está su historia y su libertad**. De la escucha profunda de las necesidades y de la fe de las personas con las que se encontraba, brotaban palabras y gestos que renovaban sus vidas, abriendo el camino a relaciones restauradas. Jesús es el Mesías que "hace oír a los sordos y hablar a los mudos" (Mc 7,37). Nos pide a nosotros, sus discípulos, que nos comportemos de la misma manera y nos da, con la gracia del Espíritu Santo, la capacidad de hacerlo, modelando nuestro corazón según el suyo: sólo "el corazón hace posible cualquier vínculo auténtico, porque una relación que no se construye con el corazón es incapaz de superar la fragmentación del individualismo" (DN 17). Cuando escuchamos a nuestros hermanos, participamos de la actitud en la que Dios, en Jesucristo, sale al encuentro de cada uno» (DF 51).

Pidamos la gracia de hacer nuestra esta gracia sinodal asumiendo con deseo de conversión el llamado que el Espíritu hace a la Iglesia.

3. LA MISIÓN NACE DEL AMOR Y NOS MUEVE A TRASPASAR NUESTRAS FRONTERAS, SALIR, ESCUCHAR, ACOMPAÑAR, SEMBRAR.

Nos dice también el Papa: «La misión de los discípulos y de toda la Iglesia ***es la prolongación, en el Espíritu Santo, de la misión de Cristo***; una misión que ***nace del amor, se vive en el amor y conduce al amor***. Tanto es así que el mismo Señor, en su gran oración al Padre antes de la pasión, después de invocar la unidad de los discípulos, concluye de este modo: "Para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos" (Jn 17,26). Los apóstoles evangelizaron impulsados por el amor de Cristo y por Cristo (cf. 2 Co 5,14). De la misma manera, a lo largo de los siglos, multitudes de cristianos —mártires, confesores y misioneros— han dado la vida para dar a conocer este amor divino al mundo. Así, la misión evangelizadora de la Iglesia continúa bajo la guía del Espíritu Santo, Espíritu de amor, hasta el fin de los tiempos».

El ***estilo de la misión***, a imitación de la de Jesús, es la sencillez, la alegría y la belleza de las bienaventuranzas, marcado por la confianza en la acción del Espíritu y por las notas que nos ha regalado en estos años: escuchar amando, acompañar y sembrar esperanza.

OBISPADO DE RAFAELA



Necochea 150 – CC. 210
2300 – RAFAELA – Santa Fe
Tel. (03492) 424637/ 501819
obispadoderafaela@wilnet.com.ar

El Santo Padre nos invitó a mirar el ejemplo de santa Teresita, patrona de las misiones, y de san Francisco de Asís: «A menudo, como sabemos, "el Amor no es amado", como dijo san Francisco de Asís, a quien miramos de manera especial a ochocientos años de su paso al cielo. ***Dejémonos contagiar por su deseo de vivir en el amor del Señor y de transmitirlo a los cercanos y a los lejanos***, porque, como afirmaba: "mucho ha de ser amado el amor de Aquel que tanto nos amó"» (san Buenaventura de Bagnoregio, *Leyenda mayor*, cap. IX, 1; Fuentes franciscanas, 1161).

Me resuena en el corazón la experiencia de Cristo Vivo que movió a San Francisco a la conversión y la alegría de saberse hijo y, por tanto, hermano. Creo que santa Teresita y san Francisco nos invitan al encuentro con Jesús y a profundizar nuestra conciencia filial y nuestra conciencia fraterna: a dejarnos enseñar a rezar al Padre y a vivir una fraternidad nueva. Al profesar la Fe lo primero que rezamos es: CREO EN DIOS PADRE, es bueno caer en la cuenta que es sanante y fuente de alegría hablar con Él y de Él captando en adoración y desde la gracia la novedad de su paternidad revelada por Jesús, el único que lo conoce plenamente (cfr Jn 10,15). Como la samaritana, al encontrar a Jesús y relacionarnos con Él, se nos ordena la vida y se despierta la sed de adorar al Padre en Espíritu y en verdad (cf. Jn 4).

La Iglesia desde sus inicios cayó en la cuenta de que rezando bien el Padrenuestro cada uno puede nutrir su conciencia filial y fraterna y gozar la alegría de ser hijo en el Hijo, y proponía hacerlo solemnemente por lo menos tres veces al día. Pidamos a María que nos enseñe a rezar y amar como lo hizo en el Magníficat, acompañando a su prima Isabel. A ella, Nuestra Señora de Guadalupe, y a san José, encomendamos este tiempo de amor y misión. Los bendigo con cariño.

+ Pedro Torres, Obispo de Rafaela, 23-2-2026